



ENTREVISTA

Dra. María Eugenia Bozzoli Vargas

Doctora en Antropología, docente e investigadora universitaria

Giorgos Katsavavakis
gkatsavavakis@uned.ac.cr
Editor Revista Espiga

Hacer un repaso de la vida de la Dra. María Eugenia Bozzoli Vargas (1935) es revisar no solamente parte de la historia nacional de las últimas seis décadas, sino el desarrollo de la antropología en Costa Rica. Su trabajo es amplio y profundo, versa sobre la diversidad cultural, la conservación de la naturaleza y la defensa y reconocimiento de los derechos de las minorías étnicas.

La Dra. Bozzoli obtuvo su bachillerato y maestría en antropología en la Universidad de Kansas; posteriormente, el doctorado en la misma disciplina lo obtiene en la Universidad de Georgia, ambas universidades en Estados Unidos.

En Costa Rica, su labor académica en antropología es pionera a partir de la década de 1960. Como profesora e investigadora de la Universidad de Costa Rica

(UCR), da inicio a un estudio sistemático de las poblaciones indígenas en el territorio costarricense, relacionado con sus tradiciones, sistemas de parentesco y formas económicas en comunidades ubicadas en Salitre y Talamanca, entre otras. Su trayectoria también abarca estudios del campesinado, estilos de vida urbanos y de las problemáticas que viven las poblaciones en zonas fronterizas o pescadores artesanales en las costas.

Es autora de múltiples libros, entre ellos *El nacimiento y la muerte entre los bribris* (1979). Además tiene artículos en libros, como *Symbolic aspects of Bribri roles on the occasions of birth and death* (1982) y *Contaminación ambiental en los cuatro cantones fronterizos de Costa Rica con Panamá* (1990). Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas.

La Dra. Bozzoli fue Profesora Visitante en Humanidades en la Universidad de Kansas, Lawrence; así como Profesora Fulbright en la Universidad de Louisiana (Baton Rouge), donde impartió el curso sobre indígenas de Centro América, ambas labores en Estados Unidos. Es Profesora Emérita de la UCR.

Otros cargos que ha desempeñado a lo largo de su carrera son: directora del Departamento de Antropología y Subdirectora de la Escuela de Antropología y Sociología de la UCR, directora del Consejo Universitario de la UCR e integrante del Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), así como miembro del Consejo Editorial de la EUNED.

Entre sus múltiples reconocimientos, destacan el Malinowski Award (2000), otorgado por The Society for Applied Anthropology de Estados Unidos, y el Premio Nacional de Cultura Magón (2001), máximo reconocimiento que otorga el Estado costarricense. Además, en el 2018, la UCR le otorgó el premio Rodrigo Facio Brenes. El laboratorio de Etnología de la UCR lleva su nombre, así como el Museo de las Culturas Indígenas, ubicado en Sarapiquí, provincia de Heredia. En el 2021, la UNED le confirió el Doctorado Honoris Causa.

Usted es una de las personas precursoras de la antropología en Costa Rica. ¿Qué balance hace de esta ciencia social en el país a más de seis décadas de distancia?

En 1962 eran solamente dos materias, en la licenciatura de la Escuela de Geografía e Historia de la Universidad de Costa Rica. Se amplió a «Sección» con otras materias y luego a «Departamento»; finalmente a «Escuela». Es decir, se inició un crecimiento en materias, se pasó de otorgar bachillerato a licenciatura, de ahí al posgrado, con maestría y especialidades dentro de esta última. El alumnado llegó a ser similar al de otras escuelas de Ciencias Sociales, así como el desempeño de los profesores. Entonces pienso que el resultado fue exitoso. Siempre me han impresionado los graduados, han sido muy creativos al insertarse en posiciones fuera del ámbito universitario, han encontrado cómo servir al país de la mejor manera.

Usted dedicó muchos años de su vida al frente de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica y, de hecho, es su presidenta honoraria. ¿Qué representa esta Academia para usted y cómo analiza su presente?

Me mantengo activa en dicha Academia. Me sentí muy honrada cuando el Dr. Carlos Meléndez me invitó a ser parte de ella, en 1968. Su liderazgo académico era prominente. De él y de los demás académicos y académicas de esa época, recibí mucho apoyo y desde el principio ejercí cargos directivos. Entre mis tareas como presidenta estuvo la búsqueda de una sede estable, es la actual, lo que ha sido uno de los elementos para el buen desempeño de la entidad. Este y otras formas de apoyo del Ministerio de Cultura han significado una buena base para las tareas de proyección. La Academia ha progresado. Ha ido aumentando el número de sus miembros y son diversas las especialidades que estos tienen; mantiene sus labores en publicaciones y de colaboración con otras instancias en el campo de la cultura. Tenemos representación permanente en ocho de tales instancias. Se hacen otras labores de proyección como conferencias. Entre los aportes académicos está la entrega anual del galardón nacional en Historia y ciencias afines, el Premio Cleto González Víquez, un estímulo importante para investigadores que publican en esos temas.

¿Qué personifican en su vida y en su desarrollo profesional disciplinario figuras como las de Doris Stone y Carlos Aguilar Piedra? ¿Dónde ubicarlas en el desarrollo y evolución de la antropología y la arqueología o, en términos más generales, de las ciencias sociales costarricenses?

Como antes hablábamos de la Academia de Geografía e Historia, continuaré con el tema, porque doña Doris y don Carlos me precedieron en ser miembros. Doña Doris entró en

1943, ascendiendo a la Silla 16A, y don Carlos en 1949, ascendiendo a la Silla 36. En el caso de doña Doris, aunque la conocí personalmente, y en ocasiones conversamos, mi relación fue más con su obra publicada. Creo haber leído todo lo que ella publicó sobre Costa Rica y el resto de Centroamérica. Su libro *Las tribus talamancañas de Costa Rica* (de 1961) fue, además, una obra de constante consulta para mí. Traduje su obra *Los borucas de Costa Rica* (del 2013). Los estudios de la antropología social indígena y de la arqueología precolombina se institucionalizaron en el país en el Museo Nacional (fundado en 1887) y doña Doris dio continuidad a esos estudios desde esa institución. Ella estimuló el estudio de las ciencias sociales en relación con esa especialidad de los temas indígenas; su participación fue importante en el traslado y adecuación de un edificio apropiado para el Museo Nacional, lo que permitió una mejor organización de recursos para que otras personas estudiosas hicieran también estudios desde esa institución. Por la parte aplicada, contribuyó con la atención a problemas de los pueblos indígenas, así como los temas relativos a educación, salud, agricultura y demarcación de las tierras indígenas. Otra actividad importante de estímulo a diversas ciencias sociales en el país fue la gestión de doña Doris para la celebración del Congreso de Americanistas, en 1958; en ese congreso participaron muy reconocidos investigadores de todo el mundo, no solo en temas indígenas, sino en otras especialidades concernientes al continente americano.

Mi relación profesional con don Carlos Aguilar sí fue más directa y prolongada. Supe de él cuando yo era estudiante en la Universidad de Kansas. Él había hecho allí una pasantía de un año antes de iniciar mis estudios en ese mismo lugar. En la Escuela Nacional de Antropología de México, donde don Carlos se graduó, también tuvo que estudiar algo de las otras especialidades de la antropología. En Kansas también hice una especialidad en arqueología y creo que la visión integral de la antropología influyó en que nos entenderíamos en lo que pretendíamos de la preparación de estudiantes en Costa Rica y en nuestros temas escogidos para la investigación en el país. Lo conocí en 1962 cuando ambos iniciamos, en la Universidad de Costa Rica, la enseñanza de cursos en la Licenciatura en Historia, él a cargo de enseñar el curso de Arqueología de Costa Rica y de América, yo el de Antropología Cultural. De ahí en adelante cooperamos para la creación de una sección en que se pudieran dar títulos en antropología (incluyendo arqueología y otras ramas de la antropología), que fue progresando a departamento y finalmente a escuela. La relación profesional de cooperación para el avance de nuestras ciencias se mantuvo hasta su fallecimiento en 2008. Don Carlos fue el primer arqueólogo profesional que ejerció en el país. Creó el laboratorio para la enseñanza de la materia, además de entrenar en el campo varias generaciones de estudiantes. Su impronta en la práctica profesional arqueológica costarricense abarca el presente. Entre sus contribuciones destacadas se cuenta su trabajo en el Monumento Nacional Guayabo de Turrialba e inicio de los trabajos de conservación de sitios arqueológicos en áreas protegidas. Promovió la participación de la ciudadanía y de muchos profesionales como ingenieros, arquitectos, topógrafos, biólogos y restauradores en el estudio y salvaguarda del patrimonio arqueológico. Entre sus contribuciones científicas también se destacan sus estudios de las secuencias culturales en el área central de Costa Rica y los de metalurgia aborigen.

A usted la une un largo vínculo con la Universidad Estatal a Distancia. Ha sido concejal del Consejo Universitario, autora, integrante del Consejo Editorial de la EUNED y recientemente recibió el Doctorado Honoris Causa. ¿Cuál es su impresión de esta casa de estudios que en el 2022 llega a 45 años de existencia?

Para contestar esta pregunta, les comparto un ensayito¹ que escribí para utilizarlo en el discurso de agradecimiento. De ahí tomé un resumen para el discurso, porque en la ceremonia del 3 de marzo no había tiempo para un discurso largo, pero hay allí bastante de mi pensamiento acerca de la UNED.

¹ El ensayo, «Universidad y efemérides», se ubica en la página 6 de la presente entrevista. Es el discurso de la autora cuando recibe el Doctorado Honoris Causa que le otorga la UNED.

Usted cuenta con innumerables reconocimientos en Costa Rica, como el Premio Magón, el premio Rodrigo Facio Brenes o el de Profesora Emérita de la Universidad de Costa Rica. ¿Cuál es su opinión sobre el papel que ha tenido y debe desempeñar la academia y la cultura en un país como el nuestro?

Creo que la actividad académica universitaria es y ha sido apreciada en Costa Rica, lo que significa que las universidades han sabido responder a las expectativas del país en materia de educación superior. Las universidades han tomado muy en cuenta sus propios mandatos estatutarios acerca de cooperar con el desarrollo nacional y soluciones de problemas sociales específicos. En la cultura nacional hay aspectos que incumben especialmente a las universidades el promover, como son los humanistas, artísticos y científicos, a esto, las universidades han respondido positivamente. Pero también en la academia se ha tomado nota de sus propios saberes y capacidades para aplicarlos al cambio o remedio de aspectos culturales asociados a desajustes de la sociedad, como son las desigualdades económicas, las amenazas a la salud, las perturbaciones climáticas y otras originadas en la naturaleza o en la misma humanidad.

De sus diversos trabajos de investigación ¿Atesora alguno en particular?

Creo que siempre me atrajo el estudio de la vida humana en área rural, no así en la urbana. Tal vez porque crecí en una Costa Rica que aún en sus manifestaciones urbanas era más rural, hasta mediados del siglo pasado. Después de ahí la vida urbana se intensificó por el aumento de población y las orientaciones del desarrollo mundial condujeron a fenómenos de urbanización problemática semejantes en toda América Latina. Preferí entender mejor la vida de los campesinos criollos, de los pescadores artesanales y de los campesinos indígenas. Eso me llevó a preocuparme de los problemas ambientales. Conforme fueron pasando los años, y aprendiendo más acerca de cómo mejor ejercer mi profesión, fui definiendo mejor los temas de estudio y la manera de comunicar resultados mediante publicaciones. Sí hay un tema que considero me ha atraído más en los últimos años también, los estudios de pensamiento simbólico en general y, en particular, el estudio de las narraciones bribris. Dos artículos que considero representativos de mis aportes en ese campo, me satisfacen por la temática y por la forma de exponerlos, son: «En torno al tema del gallo resucitado en relatos bribris, Costa Rica»² y «Rivalidad por el mastate en la tradición oral bribri»³.

¿Cómo perciben los pueblos indígenas el cambio climático?

Pues en general lo ven como problema adicional a los que ya tienen, por la alteración de las estaciones, por los problemas de mayores inundaciones o sequías adicionales. Desde el siglo pasado, la población indígena fue incluida en las discusiones nacionales acerca de la necesidad de preservar recursos naturales y acerca del desarrollo sostenible, ha participado en programas específicos, en los que ellos también han aportado sus saberes, como los de reforestación, siembras sin agroquímicos y manejo de basuras y otros residuos. Expresan dificultades para sus medidas de adaptación, mitigación y de prevención del cambio climático, en razón de que, en sus territorios, salvo dos, no mandan ellos mismos en todo, sino que tienen la intervención constante de gentes no indígenas que residen ahí, con prácticas diferentes a las indígenas. Hay dos asociaciones indígenas que trabajan el tema del cambio climático desde el siglo pasado, la Mesa Nacional Indígena de Costa Rica y la Red Indígena Bribri Cabécar, pero existen grupos más locales ocupados del tema.

² María Eugenia Bozzoli Vargas, «En torno al tema del gallo resucitado en relatos bribris, Costa Rica», *Cuadernos de Antropología* 27, n.º 1 (2017): doi: 10.15517/cat.v27i1.29061

³ María Eugenia Bozzoli Vargas, «Rivalidad por el mastate en la tradición oral Bribri», *Vínculos* 41, n.º 1-2 (2018): 133-146.

¿Qué acciones se pueden impulsar para que los pueblos originarios tengan representación política en los espacios de toma de decisión en Costa Rica?

Una acción básica es apoyar la legislación para conceder autonomía a los pueblos indígenas, para sus decisiones respecto de su relación con el Estado costarricense. Es indispensable devolverles al menos las tierras que la legislación asignó a los territorios indígenas, para que puedan organizar mejor el manejo de esos territorios, elegir en ellos la representación política, para que no se tengan dudas sobre quién tendría legitimidad para representarlos.

Desde su punto de vista ¿Cuáles derechos humanos se ven más amenazados por los cambios económicos actuales?

A lo interno del país, los cambios que traen mayor desigualdad y pobreza, y no la distribución más equitativa de los recursos con los que la nación cuenta, amenazan derechos a la salud, a la vivienda digna, al empleo y a la educación, entre otros. Cambios económicos que tienen que ver con la posición del país en la esfera internacional, cuando son desfavorables, son una amenaza en general para los derechos de toda la ciudadanía.

¿Cuáles deben ser las acciones de salvaguarda y tutela indispensables ante esa amenaza?

La participación democrática en el acontecer nacional es indispensable. Para ello es necesaria la buena base educativa. Por esta razón es preocupante la caída en los índices que miden niveles educativos del país. Costa Rica debe hacer un esfuerzo en los años próximos para asegurar que todos los centros educativos del país superen los rezagos, en la población del momento y en la del pasado reciente, que se quedaron sin su atención adecuada. Esa población engañada, aunque tenga títulos, y con más razón si no los tiene, es joven; se pueden establecer programas dirigidos específicamente a esa población. Otra necesidad es reforzar la educación cívica para que la ciudadanía entienda mejor la composición institucional costarricense y cómo esas instituciones deben servir a la ciudadanía.

Para finalizar ¿Cuál es su análisis de la Costa Rica del 2022? ¿Qué le inquieta del presente y futuro de nuestro país?

Me ha inquietado el aumento de población y de demanda de servicios, tales como más carreteras, más anchas carreteras, más ciudadelas para acomodar la población, que todo eso redunde en ocupar zonas que deben estar arborizadas; me ha preocupado el aumento del narcotráfico y del uso no permitido de drogas; me ha preocupado el desempleo; ya mencioné antes el estado de la educación, aunque en ciertos sectores no es preocupante, en la generalidad sí. No tenemos buenos sistemas de disposición de basura y con eso contaminamos los ríos y el mar. Me gustaría volver a ver, como en mi niñez, los ríos urbanos con aguas claras y libres de contaminación, que puedan tener fines recreativos. Me gustaría que aumentara el uso de energías renovables y se abandonara, aunque fuera gradualmente, el uso de combustibles fósiles.

Universidad y efemérides *

En respuesta a este gran honor con el cual generosamente me distingue la Universidad Estatal a Distancia, deseo compartir algunas reflexiones acerca de la institución universitaria y sus efemérides. La UNED celebra un aniversario más desde su creación, en 1977; han sido 45 años de desempeño satisfactorio, de cumplimiento de sus objetivos favorecedores de la educación superior en el país, de crecer para abarcar todo el territorio nacional y otros países, con sus programas de docencia, investigación y extensión. La celebración de aniversarios tiene ese carácter: Reconocer logros, registrar la historia institucional, renovar el sentido de identificación con la institución, esa forma de identidad que en la UNED reconocen como «el ser unediano».

Los aniversarios conmemorados son símbolos en sí, o conjuntos de símbolos, los cuales, en ese carácter simbólico, condensan información y valores. Actúan como fórmulas breves y claves para la comunicación, comprensión y unión entre el grupo que celebra. Este 45 aniversario se inscribe en el componente simbólico de la cultura institucional *unediana*, cuyo inicio se podría atribuir al decreto de creación y a la puesta en marcha de la entidad con una junta universitaria y el trabajo del primer plan de desarrollo. Sin embargo, un decreto, una junta y un plan son la culminación de acciones, de un proceso que se inicia con anterioridad; así, la efeméride simboliza el completar alguna de las etapas de ese proceso. Nada de lo celebrado del día de la efeméride se hizo solamente en ese día específico. Lo que sucede es que se escoge una fecha, entre varias que fueron significativas, para celebrar, como parte del proceso de creación de la entidad sujeto del homenaje, el cumplimiento de expectativas y de los logros acumulados.

En la presente celebración, por ejemplo, los objetivos señalados en el decreto de creación de la UNED, en 1977, se han cumplido. Se refieren a los valores en que se funda el Estado costarricense, al uso de técnicas de comunicación social, a los métodos idóneos y flexibles para una población con alguna dificultad para acceder a la universidad presencial, a realizar la investigación científica, a la formación permanente, a ser vehículo para a la difusión de la cultura, a concertar acuerdos con las otras universidades estatales, a contribuir a la educación no universitaria de algunos segmentos de población que la requieren; además se han cumplido en estos cuarenta y cinco años las funciones de la Universidad especificadas en 1977.

Pero, sin duda el cumplimiento ha sido posible porque la Universidad también tiene otra edad, representada por una larga etapa en la acumulación de experiencia; como antes decía, la efeméride es solo una fecha en un proceso que también puede ser indicado con otras fechas significativas. En su carácter de institución universitaria, la UNED se puede considerar como expresión reciente de un proceso continuo. Si imaginamos la universidad actual como uno de los últimos brotes de la copa de un árbol, casi infinito en altura y tamaño, cuya raíz está en la Europa de final del siglo XI, pues la efeméride fundacional de la Universidad de Bolonia en Italia es del año 1088, la UNED hereda rasgos importantes de la de Bolonia, también podríamos conmemorar hoy 934 años de existencia.

Reconozco que existen en el norte de África y en Asia otras universidades que pueden reclamar mayor antigüedad, pero nuestra universidad deriva principalmente de la tradición europea y en esa tradición se señala la Universidad de Bolonia como primera; también hay opiniones a favor de la Universidad de París, pero permítanme que me ubique en la opinión general de que la de Bolonia es la primera. Preguntémosnos ¿Qué heredamos de esa primera universidad? Por lo menos podemos reconocer tres importantes legados: la autonomía administrativa, el carácter transcultural del alumnado y los Estudios Generales.

En el caso de la autonomía, en lo administrativo y en otras decisiones, la Universidad de Bolonia la reclamó porque dependía de fondos de la ciudad-estado que era Bolonia; eso conducía a que las autoridades que asignaban los fondos quisieran tener injerencia en cómo se gastaban. De ahí los reclamos, que fueron finalmente acuerdos, para que la comunidad de maestros y alumnos se autogobernara. Pero también fue necesaria la aparición de estatutos con normas de autonomía para definirse frente a autoridades hegemónicas más poderosas que las de la ciudad, como el papa, príncipes, cancilleres, obispos y arzobispo. Igualmente influyó en la obtención de la autonomía el carácter transcultural del alumnado, pues no era muy aceptado que se asentaran forasteros en una unidad política diferente a la de su nacimiento. Dado que por su naturaleza de institución dedicada a reunir saberes y desarrollar el intelecto, se acogían discípulos y mentores de zonas geográficas y culturales diferentes, no solamente del lugar donde se situaba la institución. De ahí que, hasta hoy, las universidades establezcan diversas políticas para su relación con sus contextos locales e internacionales.

En cuanto a los Estudios Generales, derivados de la noción de la Grecia Clásica acerca de las Artes Liberales, consistían en estudios útiles, pero libres de las ataduras de un oficio mundano. Ningún quehacer debía formar parte de este currículo si su único fin era preparar para una profesión como medio de sustento; no se estudiaban las materias por su provecho pecuniario, sino para ampliar la visión de la mente. Pertenecían a este programa, ante todo, el leer y escribir correctamente, la gramática, la retórica y la dialéctica, la gimnasia, la música y el dibujo, la aritmética, la geometría y la astronomía. Estos estudios generales se enseñaban en la Escuela de Artes, por la que el alumno debía pasar, antes de ingresar a otras escuelas, en las que se obtenían los títulos que capacitaban para las profesiones.

De la otra universidad temprana de Europa, la de París, proviene la organización en facultades; se generaliza, a comienzos del siglo XIII, siglo en que se contó una centena de universidades, formadas bajo la influencia de la de Bolonia y la de París principalmente, por maestros o estudiantes que se separaron de estas instituciones, aunque también de las otras dos nacidas temprano en el siglo XII, la de Oxford y la de Montpellier.

Otra efeméride que la UNED podría celebrar, la de su condición de ser pública, laica y no pontificia, es la del año 1224, cuando se fundó la Universidad de Nápoles, por el emperador del Sacro Imperio Romano Federico II, considerada la primera universidad pública y laica del mundo, de ahí ser la primera en formar funcionarios laicos. Federico II deseaba quitarle la educación del personal administrativo de su Estado al monopolio de universidades del norte italiano, en especial de Bolonia, pues aunque tenían autonomía, al más alto nivel, estaban sujetas a la influencia del Papa, por cuyo permiso se daban los títulos académicos. Federico II fue el primer soberano en llevar a cabo la creación de una universidad estatal de forma exitosa. El Emperador prohibió a sus súbditos el ir y estudiar en cualquier otro lugar, además se reservó para sí mismo el derecho a conferir títulos académicos.

Algo más acá en la historia institucional está el Renacimiento, pero no por marcar cambios estructurales en las universidades. Más bien, las estructuras medievales persistieron y se identifican aún en el siglo XIX. En lo que la sociedad renacentista sí influyó fue en agregar materias y sus orientaciones, dado que el Renacimiento, desde finales del siglo XIV hasta principios del XVII, lo marcó el humanismo, una visión centrada en el ser humano, en su individualidad y en su convivencia social, en el uso de su razón y en sus otras capacidades, por ejemplo en el lenguaje, en sus posibilidades para las artes, o en su búsqueda de verdades mediante métodos verificables. En los programas educativos de esta UNED, al presente se menciona la formación humanista entre sus objetivos. En la UNED también ha sido imprescindible el desarrollo de la actividad editorial, en lo que esta institución ha sido sobresaliente, y uno de los fundamentos de esta actividad es precisamente la imprenta, que data del período renacentista.

Es a finales del siglo XVII y principios del XVIII, en que los saberes empiezan a agruparse en dos grandes conjuntos. Por un lado la filosofía, las humanidades, lo que tenía que ver con lo bueno y lo bello; por el otro, lo que tenía que ver con una nueva concepción de la búsqueda de lo verdadero. Se trataba de un nuevo movimiento que apuntaba a conocer la verdad mediante el método de la inducción. Esto condujo a separar a los científicos de los intelectuales. Hoy, en ocasiones, podemos presenciar esa separación, o algo de incompreensión entre quienes practican la ciencia y quienes están en las humanidades. Otro momento histórico que marcó mayores cambios en la institución universitaria fue la influencia de la Revolución Industrial, a partir de la cual se consideró que la universidad tenía que adaptarse a las nuevas formas de producción económica; entre otros cambios, eso favoreció a que la investigación acompañara más a la función docente y formativa, esta que venía de la Baja Edad Media; la universidad se fue distanciando más de la tradición cristiana en la que había nacido, acrecentó su cercanía con el Estado, y adquirió mayor claridad en cuanto a los principios de libertad de pensamiento y de libertad docente.

Llegados a este punto de la sucesión de acontecimientos para efemérides en la institución universitaria, conviene mencionar una contradicción que la institución tiene con la sociedad, ese sistema sociocultural del cual forma parte y se esmera por servir. Vista desde ese sistema, para cuyo funcionamiento está compuesto de instituciones cada una llevando a cabo tareas, la institución universitaria es la encargada de acumular y transmitirle a la sociedad los saberes superiores que necesita. Para ello, hasta un cierto grado, la sociedad la separa de su seno y de las otras instituciones; la mantiene algo aparte de su propio sistema, para que obtenga y disponga de sus saberes por sí misma, para que a su modo se los entregue al sistema sociocultural, a ese conglomerado social alrededor de la institución universitaria. Sin embargo, en la búsqueda de tales saberes, la universidad a veces produce conocimientos y puntos de vista contrarios a las prácticas y expectativas socioculturales. A veces los hallazgos y prédicas universitarias perturban la vida común, el *statu quo*. Son hallazgos que generan cambios, y todo cambio sociocultural es preocupante, es incómodo, es perturbador. Esta contradicción entre la universidad y el sistema más amplio en que se desenvuelve, generalmente se ha resuelto por mecanismos de negociación entre las partes. Así ha sido entre nosotros, pero tenemos casos en América Latina en los que las dictaduras prefirieron cerrar las universidades, o retirarles su autonomía. No obstante, también ocurre que toda entidad universitaria se ajusta a su propio contexto. El ajuste entre el sistema sociocultural y la institución universitaria suele resultar en la creación de modelos de universidades. Como cada sociedad es diferente, así difieren los modelos, por diferentes criterios. Puede ser por la orientación de los estudios: por ejemplo, ya desde el temprano siglo XII, la Universidad de Bolonia era fuerte en Derecho; la de París, en Teología y Filosofía; la de Oxford, en Matemáticas, Física y Astronomía; la de Montpellier, en Medicina. En la historia de las universidades, algunos modelos también han respondido a diferencias de organización política del país donde se encuentran. Otro ejemplo de motivación para crear modelos, se muestra trasladándonos a comienzos del siglo XIX, cuando se marcó una diferencia entre formar profesionales, o universidad napoleónica, y el hacer ciencia, universidad alemana, dos modelos adoptados separadamente por distintos países de Europa, Norteamérica y América Latina.

La denominada universidad napoleónica, fue común en América Latina. Se podía distinguir por la alta calidad de los profesionales que formaba, era exigente, se informaba de los avances de la ciencia, pero no se organizaba para hacer la investigación. Hubo investigación, si el docente también tenía vocación en esa línea, pero por lo general este desarrollaba su talento salvando muchas dificultades.

El modelo denominado Universidad Humboldtiana se desarrolló en Alemania, basado en la investigación científica y en la incorporación de los nuevos resultados en la enseñanza. El profesor había de ser él mismo un investigador y su labor docente debía

consistir en comunicar los nuevos conocimientos y no limitarse a lo que ya estaba escrito en los libros. Se introdujo así otra innovación radical: para los maestros, la universidad no podía ser solamente lugar de paso, era menester que se dedicaran por entero a la labor académica. Este modelo influyó fuertemente en las universidades de los Estados Unidos.

Con respecto a la investigación, aunque la UNED costarricense la incluyó desde su primer año de funcionamiento, en realidad en ella ese quehacer debió pasar por su propio proceso: en sus primeros años la preocupación fue con la investigación institucional, prioritaria por estar la UNED en su proceso de consolidación; sin embargo, al sexto año después de su creación, en 1982, en el Centro de Programas de Investigación, se contempla la investigación general. Entre 1986 y 1990 en la UNED se conceptualiza la investigación como «conocimientos o procedimientos aplicables al desarrollo institucional, científico, tecnológico y cultural de Universidad y del país». Luego vienen otras dos etapas que culminan con la creación de la Vicerrectoría de Investigación en 2007. La investigación necesita de una organización específica para llevarla a cabo, pero no se podría decir que se separa de la docencia, sino que en el modelo actual de la UNED se integran ambas.

Continuando con el tema de los modelos, en esta efeméride nos conciernen en particular los modelos de universidades a distancia. Como es sabido, la enseñanza a distancia está precedida de etapas, una temprana de mediados del siglo XIX, como la enseñanza por correspondencia, y luego por diversas formas de comunicaciones electrónicas, hasta el presente, en que los distintos modelos buscan ajustarse a las posibilidades virtuales. Lo novedoso fue que en algún momento una universidad resolviera ser, principalmente, un modelo de universidad a distancia, lo que ocurre en 1962 en Sudáfrica. La Open University del Reino Unido, entre otros modelos que inspiran el de la UNED en Costa Rica, data de 1971. Otro modelo inspirador para la UNED costarricense, es la UNED de España, que data de 1972. Si estas universidades son pioneras, también lo fue la de Costa Rica, creada en esa misma década de los setenta, primera para el país y para América Latina. Es decir, los modelos a distancia son una respuesta semejante, por los mismos años, en otras latitudes y, en Costa Rica, a necesidades semejantes: el aumento de población, las expectativas de desarrollo dependientes de la generalización de los estudios universitarios, las limitaciones físicas de centros presenciales para abarcar muchos estudiantes, las nociones de democratización de la educación, las carencias económicas para acceder a la educación superior, la lejanía geográfica, las mejores posibilidades para estudiar en horarios que no compitan con obligaciones ocupacionales, para alcanzar estudiantes con movilidad restringida, los avances en el ámbito de las ciencias de la educación y las transformaciones tecnológicas. Se agrega al modelo costarricense el que la UNED, desde su primer año de creación, sea parte del sistema de universidades públicas, ya iniciado con anterioridad a la UNED, en 1974, cuando se estableció el Convenio de Coordinación de la Educación Superior Universitaria Estatal, o CONARE, como un ente de coordinación del sistema universitario público.

Regresemos a la conmemoración de las efemérides y las maneras de reconocer tales fechas. En la efeméride no se suele traer solamente el pasado a la memoria: a los recuerdos se agregan las ilusiones, se reflexiona sobre el futuro, lo que se suele acompañar de la esperanza de que sea algo mejor que el presente. La planificación universitaria para años venideros es de larga data; la UNED la suele hacer por quinquenios, pero en esta, como en otras universidades, hay perspectivas para decenios y algo más allá.

Sirve de ayuda que, al presente, los estudios acerca del futuro son tomados en cuenta como una nueva ciencia social. Han evolucionado, no solo en sus metodologías para predecir e interpretar lo que sucederá, sino también en coadyuvar para crear lo que se desea, como, por ejemplo, máquinas que substituyan el esfuerzo humano o las que producen tantos datos que ya lo hacen en cantidades que desafían la imaginación, aumentando así la eficacia de las ciencias de la información y su impacto en la presente sociedad global o planetaria. Son esos estu-

dios los que nos advierten del alto riesgo en que la huella ecológica de la humanidad está en relación con la biosfera, del cambio climático, de la expansión demográfica y la fuerte competencia para los recursos naturales o del consecuente riesgo de conflictos bélicos.

El mundo actual sin duda se percibe muy cambiante, impredecible, sumamente complejo. Es inevitable que todo eso lleve a plantearse cuáles deberán ser los valores de la sociedad humana en el futuro, cuáles permitirán perdurar. Pero, desde la Universidad, se trata de proponer esquemas de convivencia solidaria, de colaboración internacional, de procurar el consumo racional, de priorizar la supervivencia y, ciertamente, confiar en que sea la educación el medio para proveer las herramientas para la adaptación continua, para fomentar la creatividad, la imaginación, la capacidad de diálogo, no solo para enfrentarnos a la complejidad planetaria, sino también para aprovechar los beneficios que su diversidad nos presenta, en esta conmemoración y las del porvenir.

(*) **Nota bibliográfica.** La información e inspiración para esta disertación se obtuvo del conocimiento que la autora tiene de la institución universitaria por su propia historia de vida; además, se benefició de consultas hechas en internet de los siguientes documentos:

Barrientos Amador, Maynor. «La administración de la investigación en la Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica: Revisión histórica desde 1977 hasta 2006». *Revista Espiga* 13, n.º 28 (2014), 61-74. <https://doi.org/10.22458/re.v13i28.652>

Carañana, Joan Pedro. «La misión de la universidad en la Edad Media: servir a los altos estamentos y contribuir al desarrollo de las ciudades». *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 34, n.º 2 (2012). http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v34.n2.40743

Chuaqui J., Benedicto. Acerca de la historia de las universidades. *Revista chilena de pediatría* 73, n.º 6 (2002): 583-585. <https://dx.doi.org/10.4067/S0370-41062002000600001>

Diversos artículos acerca de la UNED y su historia

García Aretio, Lorenzo. «Historia de la Educación a Distancia». RIED. *Revista Iberoamericana de Educación a Distancia* 2, n.º 1 (1999): 8-27

Rodríguez-Chaves, Alonso y Christian Ocampo-Hernández. La cara y la cruz de los 40 años de existencia de la Universidad Estatal Distancia. *Revista Espiga* 16, n.º Especial, (2017), 52-68. doi: <http://dx.doi.org/10.22458/re.v16i0.1928>

Romero y Huesca, Andrés, Miguel Ángel Soto-Miranda, Francisco Javier Ponce-Landín y Juan Carlos Moreno-Rojas. «Fundación y organización de la Universidad de Bolonia desde el siglo XII al Renacimiento». *Cirugía y Cirujanos* 74, n.º 5 (2006):397-404.

Ruiz-Corbella, Marta y Ernesto López-Gómez. «La misión de la universidad en el siglo XXI: comprender su origen para proyectar su futuro». *Revista de Educación Superior* 48, n.º 189 (2019): 1-19. En http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-27602019000100001

Otros:

Universidad de Nápoles Federico II. «¿Por qué estudiar aquí?». https://hmong.es/wiki/University_of_Naples_Federico_II

Universidad de Nápoles Federico II (Italia)
[https://www.ecured.cu/Universidad_de_N%C3%A1poles_Federico_II_\(Italia\)](https://www.ecured.cu/Universidad_de_N%C3%A1poles_Federico_II_(Italia))

Rama, Claudio. «La tendencia a la diferenciación de los modelos universitarios y la conformación de universidades en red». XIV Colóquio Internacional de Gestão Universitária, Universidade Federal de Santa Catarina, 3 al 5 de diciembre de 2015. <https://coloquio14.paginas.ufsc.br/files/2014/12/I-1-Prof.-Cl%C3%A1udio-Rama.pdf>

BBVA. Hay futuro. Visiones para un mundo mejor. Madrid: Ediciones BBVA, 2012.

https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2013/01/BBVA-OpenMind-Libro-Hay-futuro_visiones-para-un-mundo-mejor.pdf

El Comité Editorial colaboró con la elaboración de las preguntas para la presente entrevista. Las respuestas fueron dadas por la entrevistada en marzo de 2022; su publicación se hace en junio del mismo año debido al proceso editorial.

Revisión filológica: José Pablo Mora Ortega • **Diagramación:** Milagro Trejos Cañas